

Opinión

EN CARICATURAS

Lo 'volaron'



Señales



Encapuchados atacan la catedral Primada



Reformas 'por la puerta de atrás'

Una buena amiga, politóloga, utiliza la expresión "se enloqueció la policía" para referirse a una situación de caos en la cual ya ni la policía puede poner orden. Es exactamente lo que viene sucediendo con el proyecto del Plan de Desarrollo en Congreso.

El debate del plan raya en el surrealismo. No parece que alguien pueda poner orden, y la policía no es en este caso la autoridad apropiada para hacerlo. Todos los días hay nuevas propuestas de los congresistas y del Gobierno, como la de rebajar el IVA a la gasolina del 19 al 5 por ciento para bajar el precio del galón por esta vía, presentada por este último, con un costo fiscal de 2 billones de pesos. Y otras, que ya habían sido avaladas por el Gobierno, se retiran por inconvenientes, aunque se corre el riesgo de que revivan en las sesiones plenarias.

En una columna anterior había mencionado el exabrupto de elevar los aranceles a las confecciones por ley, por cuanto esa atribución es del Ejecutivo desde hace más de medio siglo. En la última semana, sin embargo, la locura llegó al extremo de que el presidente de la Cámara y el senador Uribe Vélez le plantearon al Gobierno un ultimátum: si el Ministerio de Comercio no eleva estos aranceles por decreto, dejarían la autorización en el Plan de Desarrollo para hacerlo mediante la ley (lasillavacia.com/chacon-uribe-se-le-salieron-de-la-ropa).



El caos legislativo

Carlos Caballero Argáez

duque. 14 de abril de 2019). Aunque los ministros de Comercio y de Hacienda no están de acuerdo con la inclusión del artículo en la ley, ni los gremios más importantes (Andi, Analdex, Fenalco e incluso Fasescolda), el Congreso los ha puesto en una sinsalida: una derrota parlamentaria o una precedente terrible para la política comercial del país si se cede ante el chantaje.

Para exacerbar el caos legislativo, los congresistas incorporaron además el articulo en el proyecto de ley que permitiría que los hombres mayores de 52 años y las mujeres mayores de 50 que hubieran cotizado 750 semanas o más podrían trasladarse de las AFP, los fondos privados de pensiones, a Colpensiones en los cuatro meses siguientes a la aprobación de la ley. La asociación de las AFP, Asofondos, estimó en 170.000 el número de afiliados que se trasladarían y en 50 billones de pesos el costo de subsidio que terminaría otorgándose a esos indivi-

duos, que, además, serían de ingresos altos.

Se armó entonces un justificado escándalo por el impacto regresivo de la disposición, ante lo cual el ministro de Hacienda y la ministra del Trabajo optaron, en buena hora, por retirarle el aval. Pero el ambiente en el Congreso es favorable al artículo, por lo cual se teme que este pueda revivir ('La amnistía pensional tiene opción de revivir', *Portafolio*, 24 de abril de 2019, p.7).

El caos legislativo es consecuencia de hacer reformas 'por la puerta de atrás', utilizando la ley del Plan de Desarrollo, en lugar de atreverse a presentar un proyecto de ley de reforma de las pensiones, bien estructurado, para corregir los problemas del sistema a la luz del día y como Dios manda. O plantear otros cambios y reformas llamándolos por su nombre. Porque, ahora, a la reforma pensional se la llama ley de protección a la vejez, y la reforma tributaria del año pasado fue la ley de financiamiento.

Para gobernar se necesita que un presidente busque el respaldo de los congresistas. Para lo cual se requiere, a su vez, armar una coalición política. Como eso no se hace, porque el presidente Duque confunde 'política' con 'mermelada', hemos caído en la locura que estamos presenciando. El expresidente Belisario Betancur afirmaba que, muchas veces, en su relación con el Congreso les decía a sus ministros: "Déjenme a mí la política". Sería bueno que el presidente Duque siguiera su ejemplo.



Cosas que pasan

Lucy Nieto de Samper

El valor de lo concreto

En la Feria Internacional del Libro, inaugurada el martes 23 en Corferias, donde Colombia juega el doble papel de país invitante y país invitado, al lado de otras 80 naciones; y en donde escritores de este país y de otros mundos exponen sus obras más recientes, hay un nombre que suena por derecho propio en todos los pabellones de la feria: el de Gabriel García Márquez, el escritor de Aracataca quien, con su libro *Cien años de soledad*, publicado en 1967 en Buenos Aires por la editorial Suramericana, encabezó el boom de la literatura latinoamericana. De paso, Colombia subió al primer plano en el mundo de las letras.

En 1984, García Márquez recibió el Premio Nobel de Literatura, en ceremonia que hizo historia; el escritor no usó el acostumbrado frac negro, sino un traje de lino blanco; y, en medio del elegante banquete ofrecido por los reyes de Suecia, irrumpió un conjunto vallenato que viajó desde su tierra para homenajear al nobel, y con sus alegres canciones inundó los estirados salones de la Academia Sueca. A partir de entonces, García Márquez fue mucho más famoso, más popular, más solicitado. Los periodistas lo acosaban para entrevistarlos, y los magnates lo buscaban para invitarlo a manteles.

Gabo, como le decían sus amigos, después de recibir el premio Nobel, decidió montar un taller para hacer cine y televisión. En Cuba, a pocos kilómetros de La Habana, en la pequeña localidad llamada San Antonio de los Baños, consiguió el espacio apropiado. Entonces puso manos a la obra. Corría el año 1988, y en Colombia la televisión estaba en su apogeo. Brillaba Martha Bossio como la mejor libretista, pues fue la primera en meterles música y humor a las telenovelas, y en las pantallas de TV punteaba *Gallito Ramírez*, telenovela libreteada por Martha Bossio.

Cuenta Martha que una tarde recibió una llamada: "Habla García Márquez", dijo la voz. Convenida de que alguien quería llamarle gallo, pues no conocía al escritor, y menos creía que él quisiera llamarla, contestó: "Aquí habla Sofía Loren". Al otro lado del teléfono sonó una carcajada. Era García Márquez quien, de verdad, la estaba llamando. Le dijo que quería invitarla al taller de Cuba, para que con otras mujeres de Suramérica le ayudaran en lo de las telenovelas. Gabo quería hacer una telenovela: *Con el amor no se juega*.

Martha aceptó la invitación y participó en Cuba, con las mujeres invitadas, en los talleres dirigidos por el escritor. Lo de la telenovela de Gabo no cuajó, pues entre las asesoras no hubo consenso sobre cómo no jugar con el amor, Martha, afanada, pues llevaba casi un mes lejos de su hijo Niko, que estaba muy chiquito, le dijo a Gabo que debía regresar a Colombia. -Quiero agradecer tu ayuda -le dijo él-. Para que tengas un recuerdo del taller y del trabajo que hicimos, mañana te llevo a donde un anticuario para que escojas el recuerdo que te guste. -Gracias, Gabo -dijo Martha-. No quiero regalos materiales. Prefiero un consejo tuyo, como escritor.

Martha recuerda que Gabo quedó pensativo. Luego dio una palmada en la mesa que tenía al lado y le dijo: "Ya sé. Saca de mi biblioteca un libro cualquiera y lee". Ella sacó *El coronel no tiene quien le escriba*. Abrió el libro, y en la primera página leyó: "El coronel destapó el tarro de café y comprobó que no había más de una cucharadita. Retiró la olla del fogón, vertió la mitad del agua en el piso de tierra, y con un cuchillo raspó el interior del tarro...". "¿Ves? -la interrumpió Gabo-. Todo lo que dice ahí es Conves? -lo entiende cualquiera. Para atrapar una audiencia se debe manejar el valor de lo concreto".

Tiempo después, dándole crédito a Gabo, Martha escribió una teoría sobre el valor de lo concreto, y la enseñó en tres universidades: la Jorge Tadeo Lozano, la Javeriana y La Sabana. Luego, gracias al sabio consejo de Gabo y a la teoría de Martha Bossio, el que quiera escribir ya sabe que el valor de lo concreto es lo que cuenta.

lucynietods@gmail.com

Oigan a mi tía

Parece que Marta Lucía Ramírez fuera tía mía. Y es increíble, porque mis tías son mujeres de otro tiempo. Terminaron el bachillerato (o eso creo), se casaron y se dedicaron a tener hijos porque así era el mundo en esa época. Ramírez no solo fue a una universidad, sino que hizo especializaciones y ha sido senadora, ministra y embajadora, hasta escalar hoy a la Vicepresidencia de la república. Y no es que les esté restando méritos a mis tías; al revés, ellas son tremendas. Bastaría con que conocieran a los engendros que tengo por primos para entender que no debió de ser nada fácil criarlos, y ellas lo hacían de a cuatro y de a seis al tiempo. Y, aunque no estén tan preparadas como Marta Lucía, no me cabe duda de que no les quedaría grande la vicepresidencia de un país.

Leer hoy a Ramírez en redes sociales y medios de comunicación es un viaje a lo desconocido, una mezcla de risa, tristeza y rabia. En eso se parece mucho a mis tías, que tampoco saben cómo se maneja internet. Un día sale sonriente en una foto junto a unos soldados mutilados como si la estuviera pasando bueno, y al otro saca su lado religioso, invocando a Dios para responder en un tuit sarcástico que habla de brujería. Rezandera e incapaz de reconocer las noticias falsas de las reales, es tal cual mis tías.

La verdad es que es un placer gozársela, como cuando cuelga en Twitter una foto con dos niños asegurando que se le acercaron para manifestarle su apoyo



Más miedo que otra cosa

Adolfo Zableh Durán

al presidente Duque. No es solo que aparezca haciendo política junto a dos menores de edad, sino que los cita con comillas en el tuit, poniendo a hablar como Cleóbulo Sabogal a dos infantes de, no sé, seis y ocho años. Si se fijan bien, junto a ellos sale feliz, abrazándolos con toda confianza y cariño, mientras que en otra foto que se ha vuelto un meme famoso aparece cerca de cuatro adultos y tres niños, pero apartada, inclinada apenas, como fingiendo interés, pero con cuidado de no acercarse demasiado. Su falta de empatía en la segunda imagen es evidente y da la impresión de que se debe a que son pobres. Puedo estar equivocado, aunque no lo creo.

Y, así como creíamos que habíamos tocado fondo con Pastrana hasta que salió Duque, ocurre lo mismo con Marta Lucía. Estábamos seguros de que era imposible superar a un vicepresidente como Francisco Santos hasta que llegó ella. Y no es que sean malos, que también, sino que

son bobos. De hecho, eso es el actual partido de gobierno, una fórmula bien medida de bobos con malos. A los primeros los mandan al frente a que nos distraigan y nos hagan reír, mientras que por detrás hacen de las suyas. Nos burlamos de Duque y de Pacho, de Pastrana, Marta Lucía y la Cabal, mientras que los que mueven los hilos desde la oscuridad consiguen todo lo que quieren, y más. A Paloma Valencia aún no logro ubicarla en ninguno de los dos lados, porque cuando habla como si estuviera poseída provoca risa y espanto al mismo tiempo.

Hemos vuelto a tiempos oscuros, tiempos de muerte. Están acabando con la oposición a como dé lugar, ya no solo con columnias y malabares legales. Hace poco mataron a un bebé, hijo de un excombatiente de las Farc, como si esto fuera la Biblia o *Game of Thrones*, y esta semana dieron de baja a un desmovilizado del mismo grupo guerrillero en hechos muy confusos. Mientras por un lado hablan de tortura, castración y violación por parte de miembros del Ejército, a quienes descubrieron cavando una fosa para esconder el cuerpo, el ministro de Defensa declara que todo se debió a un forcejeo cuerpo a cuerpo que terminó en el disparo accidental de un arma.

Sus declaraciones deberían causar gracia, además de incredulidad, lo mismo que las cosas que dicen Marta Lucía Ramírez y demás personajes del Gobierno, pero la verdad es que dan más miedo que otra cosa.